



MÓDULO I: ANTECEDENTES DE LA AGENDA 2030

LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO

Entre el 6 y el 8 de septiembre del año 2000, 189 Jefes de Estado y de Gobierno se reunieron en Asamblea General de la ONU en la llamada Cumbre del Milenio.

En esta cumbre, sobre la base de anteriores conferencias y cumbres de las Naciones Unidas, se acordó establecer unos objetivos y metas mensurables, con plazos definidos, asumiendo un compromiso para combatir la pobreza extrema y el hambre, el analfabetismo, la discriminación de género, la mortalidad infantil y materna, la degradación del medio ambiente y enfermedades como el VIH/SIDA, fomentando una alianza mundial que destinase recursos humanos y económicos para el desarrollo.

El acuerdo se plasmó en la "Declaración del Milenio"¹. Ésta supuso un cambio de paradigma ya que dejó de ser una simple declaración para convertirse en un compromiso firme de todos los países firmantes para alcanzar resultados concretos.

Teniendo 2015 como plazo límite, se establecieron **8 objetivos con 21 metas concretas y 60 indicadores**² para poder evaluar el progreso alcanzado.

Estos 8 objetivos se conocen como los **Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)**.



¹ <http://www.un.org/spanish/milenio/ares552.pdf>

² http://unstats.un.org/unsd/mdg/Resources/Attach/Indicators/OfficialList2008_es.pdf



MEJORAR LA SALUD
MATERNA



GARANTIZAR LA
SOSTENIBILIDAD DEL
MEDIO AMBIENTE



COMBATIR EL VIH/SIDA,
EL PALUDISMO Y OTRAS
ENFERMEDADES



FOMENTAR UNA
ALIANZA MUNDIAL
PARA EL DESARROLLO

POR QUÉ FUERON TÁN IMPORTANTES LOS ODM

En 1989 caía el muro de Berlín y acababa la Guerra Fría. Con el final de la Guerra Fría y el proceso de descolonización se producen importantes cambios en la arena internacional que provocan un replanteamiento de las relaciones internacionales y por ende de la ayuda al desarrollo (AOD) y de las interrelaciones de los Estados. A partir de ese momento, la cooperación y la AOD, que habían estado ligadas a la política exterior de los Estados y era utilizadas de forma geoestratégica, perdieron su utilidad como herramienta en la lucha de bloques.

En este contexto, en los años 90 se imponen durante mucho tiempo la doctrina y las políticas económicas del «Consenso de Washington». La base de este acuerdo, que primero se pensó para América Latina y luego se extendió de forma generalizada, era, en lo que a desarrollo se refiere: «potenciar y creer que las políticas de apertura y liberalización de la economía contribuirían por sí solas a un mayor crecimiento económico así como a una mejor repartición de sus frutos, pues un mercado integrado llevaría a una convergencia de rentas». Así, el desarrollo sostenible y la reducción de la pobreza serían consecuencia natural de la globalización, y los países o regiones que no se desarrollasen no lo harían, seguramente, por políticas internas fallidas.

Sólo hace falta echar un vistazo a la historia y a la realidad para recordar que las «teorías del derrame» y la «autorregulación» de los mercados fallaron estrepitosamente. Ante esta situación y en el nuevo tablero de juego internacional en el que el Sur valía, si cabe, aún menos y en el que África quedaba definitivamente a la deriva, desde la Secretaría General de Naciones Unidas el egipcio Butros Ghali propuso la celebración de una serie de cumbres internacionales para afrontar y poner remedio a los grandes problemas de la humanidad.

Tras la celebración de dichas citas a lo largo de los 90 y por el surgimiento y la presión de diferentes movimientos antiglobalización o altermundistas que celebraron cumbres paralelas, va calando la idea de que para combatir la pobreza y la desigualdad las actuaciones debían ser globales y muy diferentes a las dominantes durante la década de los 90.



Es entonces cuando se convoca la Cumbre del Milenio en septiembre de 2000, donde representantes de 189 Estados recordaban los compromisos adquiridos en los noventa y firmaban la Declaración del Milenio.

La Cumbre del Milenio supuso la mayor reunión de dirigentes mundiales hasta la fecha, comprometiéndose en una alianza global para el desarrollo.

La adopción de estos objetivos y metas fue un acontecimiento fundamental en la historia de las Naciones Unidas. Constituyó una promesa sin precedentes de los dirigentes mundiales de abordar, de una sola vez, la paz, la seguridad, el desarrollo, los derechos humanos y las libertades fundamentales.

Constituyeron un programa acordado por todos los países y todas las principales instituciones del mundo dedicadas al desarrollo: un conjunto de objetivos sencillos pero de gran envergadura que el común de los mortales puede comprender y apoyar sin dificultad.

Desde su aprobación, los objetivos fueron los impulsores de esfuerzos sin precedentes para responder a las necesidades de las personas más pobres del mundo.

¿Por qué fueron tan especiales los Objetivos de Desarrollo del Milenio? Tal y como destacaba el Secretario General de Naciones Unidas Kofi A. Annan en 2005³, hay cuatro razones para ello:

- 1.- los Objetivos de Desarrollo del Milenio estaban centrados en el ser humano, tenían plazos definidos y se podían medir.
- 2.- se basaban en una alianza mundial que hacía hincapié en la responsabilidad de los países en desarrollo de poner en marcha esfuerzos para acabar con la pobreza, así como en la de los países desarrollados de apoyar esos esfuerzos.
- 3.- contaron con un apoyo político sin precedentes, manifestado en los niveles más altos de los países desarrollados y en desarrollo, de la sociedad civil y de las principales instituciones de desarrollo.
- 4.- eran objetivos alcanzables.

LUCES Y SOMBRAS...

A pesar del hito y el cambio de paradigma que supusieron, los ODM no están exentos de críticas. Intentaremos resumir a continuación algunas de las luces y sombras de los ODM.

³ Naciones Unidas (2015). *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Informe 2005*.
http://millenniumindicators.un.org/unsd/mi/pdf/MDG%20BOOK_SP_new.pdf



Algunos aspectos positivos:

Los ODM han sido el primer gran compromiso mundial contra la pobreza. Gracias a ellos, tanto los países ricos como los pobres han reconocido por primera vez que poner fin a la pobreza y a sus causas es responsabilidad de todos.

Los ODM se han convertido en un principio organizador para las acciones de una parte considerable de los actores del desarrollo, aunando los esfuerzos de las partes implicadas en la misma dirección.

No podemos negar que, además, los ODM han provocado un aumento de la concienciación sobre las cuestiones de desarrollo. Al tratarse de objetivos muy fácilmente entendibles y comunicables, han sido una herramienta muy efectiva para la movilización y la incidencia a nivel mundial, tanto de los estados como de la sociedad civil.

Han integrado objetivos y metas cuantificables en la agenda global de desarrollo. Esto es especialmente relevante, ya que una mera declaración de intenciones sin metas e indicadores para medir los progresos podía caer en saco roto.

Como consecuencia de tener metas cuantificables y un sistema de monitoreo, han facilitado la recolección de datos y ha aumentado la atención sobre la necesidad de fortalecer la capacidad estadística para poder medir los progresos. Para ello se desarrollaron indicadores por un grupo de expertos y expertas de Naciones Unidas (sin proceso intergubernamental, lo cual por un lado suponía la ventaja de eliminar las influencias políticas de las negociaciones, aunque por otro lado excluía la participación de los países y personas involucradas).

Los ODM en sus comienzos han supuesto un incremento de los esfuerzos de muchos donantes para proporcionar la ayuda al desarrollo (AOD) necesaria. Lamentablemente en época de crisis la AOD haya disminuido.

Bajo el marco de los ODM se han desarrollado intervenciones dirigidas en sectores clave (malaria, VIH/SIDA, sarampión) con mucho éxito en sus resultados.

A continuación un resumen de los avances más destacados⁴:

⁴ Naciones Unidas (2015). *Objetivos de Desarrollo del Milenio: tabla de progreso, 2015*
http://mdgs.un.org/unsd/mdg/Resources/Static/Products/Progress2015/Progress_S.pdf

Naciones Unidas (2015). *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Informe 2015*.
<http://mdgs.un.org/unsd/mdg/Resources/Static/Products/Progress2015/Spanish2015.pdf>



- A nivel mundial, la cantidad de personas que viven en pobreza extrema se ha reducido en más de la mitad, pasando de 1.900 millones a 836 millones.
- El porcentaje de personas con nutrición insuficiente en las regiones en desarrollo ha descendido a casi la mitad.
- La cantidad de niños y niñas en edad de recibir enseñanza primaria que no asistió a la escuela cayó a casi la mitad a nivel mundial: pasando de 100 millones en el año 2000 a aproximadamente 57 millones en 2015.
- La tasa mundial de mortalidad de niños y niñas menores de 5 años ha disminuido en más de la mitad, reduciéndose de 90 a 43 muertes por cada 1.000 niños nacidos vivos.
- La tasa de mortalidad materna ha disminuido en un 45% a nivel mundial.
- Se han evitado más de 6,2 millones de muertes causadas por paludismo entre los años 2000 y 2015, principalmente de niños y niñas menores de 5 años en África Subsahariana.
- Las infecciones por VIH/SIDA disminuyeron en aproximadamente 40% entre 2000 y 2015. Se ha incrementado la cantidad de personas que reciben medicamentos antirretrovirales, pasando de 800.000 a 13,6 millones.
- Se estima que entre 2000 y 2015 se salvaron 37 millones de vidas mediante intervenciones de prevención, diagnóstico y tratamiento de la tuberculosis.
- A nivel mundial, 2.100 millones de personas han obtenido acceso a saneamiento mejorado. El porcentaje de personas que defecan al aire libre se ha reducido casi a la mitad. En todo el mundo, 147 países han cumplido con la meta del acceso al agua potable, 95 países han alcanzado la meta de saneamiento y 77 países han cumplido ambas.
- La asistencia oficial para el desarrollo por parte de países desarrollados aumentó en un 66% en términos reales entre los años 2000 y 2015, alcanzando 135.200 millones de dólares.

Algunos aspectos negativos:

Una de las grandes críticas a los ODM es que a pesar de reconocer la responsabilidad de los países enriquecidos, los resultados se centraban exclusivamente en los países empobrecidos. Muchas voces criticaron que fueron diseñados por los países donantes sin atender a demandas hechas desde el Sur, y por ello fueron percibidos por muchos



países en desarrollo como una iniciativa impuesta. Como consecuencia los ODM han sido apoyados principalmente por los donantes europeos y han afrontado la crítica, escepticismo y oposición principalmente de las ONGs del Sur.

Otro de los aspectos negativos es que representan una visión un tanto reduccionista del desarrollo. Muchas voces criticaron que se centran exclusivamente en actuaciones sobre los efectos o los síntomas, pero sin entrar en diagnosticar ni actuar sobre las causas de la situación que se pretende paliar. Así, el ambicioso objetivo del desarrollo (entendido como transformación estructural), se ha "reducido" a otro mucho más limitado, como es el de la erradicación de la pobreza (a la que además se define en términos muy restrictivos).

Se les acusa de tener poca ambición y de presentar lagunas sobre el logro de algunas metas alcanzadas. Por ejemplo, la reducción a la mitad de personas que viven con menos de 1\$ al día: ¿por qué fijar sólo 1\$ y no más?

Las ONG y organizaciones de la sociedad civil denunciaron su falta de participación en la definición de los ODM. El propio proceso que condujo a la aprobación de los ODM estuvo, de forma poco usual para la tradición de las Naciones Unidas, exento de los correspondientes procesos participativos en forma de comisiones preparatorias previas.

La desigualdad no existía en los ODM. La Declaración de los Objetivos del Milenio ni siquiera la menciona a pesar de su aumento a nivel global. Al centrarse en porcentajes nacionales y globales se enmascaraban las desigualdades y el marco de monitoreo no tiene en cuenta las diferencias existentes entre grupos de población. Como consecuencia, el avance hacia los ODM ha sido poco uniforme entre regiones y países, y entre grupos de población dentro de éstos.

Algunos elementos clave de la Declaración del Milenio se han omitido. Por ejemplo, los ODM han ignorado en gran medida la universalidad, indivisibilidad, interdependencia e interrelación de los Derechos Humanos. De hecho, varias metas de los ODM no están en sintonía con los Derechos Humanos. Por ejemplo, el objetivo 2 no tiene en cuenta que el requisito fundamental de la educación primaria gratuita ya estaba consagrado en Tratados Internacionales de Derechos Humanos.

No han sido legalmente vinculantes (no había obligatoriedad jurídica de cumplirlos por parte de los Estados).

Los ODM marcaron objetivos que dejaban a gente atrás. Como ejemplo, una de las metas del Objetivo 1: reducir a la mitad la proporción de quienes sufren hambre. ¿y la otra mitad?. Por ello el lema principal de la Agenda 2030 y los nuevos objetivos, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) es "No dejar a nadie atrás".



No todos los objetivos tienen claras metas numéricas o no tienen fechas límite específicas. Especialmente criticable en el caso del ODM8, que era el que apelaba más directamente a la responsabilidad de los países enriquecidos. Esto se ha traducido en una falta de compromiso de muchos países con este objetivo.